**Título: Civilizar a los indios: la misión de la Escuela Carlisle de transformar a los “salvajes” en ciudadanos estadounidenses**

*Por [Nombre del autor]*   
*Patriot-News, Harrisburg, PA | 1870*

A medida que Estados Unidos avanza por el continente, se ha presentado repetidamente un desafío inevitable: cómo abordar el “problema indígena”. Durante generaciones, las tribus indígenas se han aferrado obstinadamente a sus formas primitivas, resistiendo a las fuerzas de la civilización que están arrasando esta gran tierra. Con cada centímetro de progreso, cada nuevo asentamiento y cada kilómetro de ferrocarril, los estadounidenses se encuentran invadiendo territorios que durante mucho tiempo estuvieron en manos de tribus que aún viven con costumbres y supersticiones obsoletas. La Escuela Industrial Indígena Carlisle, fundada por el general Richard Henry Pratt, busca abordar este problema de frente civilizando a la juventud indígena estadounidense, transformándola de salvajes atroces en ciudadanos productivos aptos para vivir entre verdaderos estadounidenses.

**La necesidad de la civilización para los indios**

Para muchos estadounidenses, resulta evidente que el indio, abandonado a su suerte, no es capaz de adaptarse a las exigencias de la vida moderna. Las tribus nativas siguen viviendo de maneras que están en contradicción con el progreso de nuestra nación: se resisten al cambio, se aferran a lo que muchos consideran tradiciones extrañas y primitivas y, en general, se niegan a aceptar las formas superiores de la civilización occidental. La Escuela Industrial India Carlisle del general Pratt nació de la constatación de que, sin una intervención radical, el indio seguirá atado para siempre a sus formas tribales, ignorante de los grandes avances de la sociedad estadounidense.

En Carlisle, los niños indígenas son apartados de la influencia dañina de sus mayores, quienes a menudo sólo les enseñan supersticiones, tradiciones tribales y desdén por la vida civilizada. Al separar a los niños, Carlisle puede comenzar el proceso de erradicar estas influencias dañinas e inculcarles el respeto por los valores y costumbres del estilo de vida americano. En Carlisle, estos jóvenes “salvajes” aprenden inglés, historia americana y la religión cristiana, con la esperanza de que algún día puedan vivir como verdaderos americanos, no como los paganos salvajes e indómitos de su pasado.

**Disciplina y trabajo duro: un nuevo camino para el niño indio**

El método de Carlisle es estricto y directo. Se espera que los estudiantes vivan según las costumbres estadounidenses, vistan la ropa adecuada, cumplan un horario riguroso y participen en ejercicios de estilo militar para fomentar la disciplina. A diferencia de la vida de ocio que podrían haber experimentado en sus tribus, los estudiantes de Carlisle se mantienen ocupados, se les inculca una sólida ética laboral y se les enseña que el trabajo duro y la disciplina son las piedras angulares de la vida estadounidense. Para los niños, esto significa aprender oficios como herrería, carpintería y agricultura, mientras que a las niñas se les capacita en las artes domésticas, preparándolas para vivir en hogares estadounidenses como esposas y madres.

Muchos estadounidenses consideran que el enfoque del general Pratt es práctico y moral, ya que creen que es la única manera de “salvar” a estos niños de la oscuridad de su herencia incivilizada. En lugar de permitirles vivir tan ignorantes y sin ley como sus padres, Carlisle ofrece a estos niños la oportunidad de superar su derecho de nacimiento. Los partidarios sostienen que, mediante un entrenamiento riguroso, estos jóvenes indios pueden aprender los hábitos y valores que hacen grande a la sociedad estadounidense: productividad, fe, orden y respeto por la propiedad y la ley.

**El problema indígena y la justificación de la asimilación**

La misión de Carlisle encaja bien con la filosofía más amplia del Destino Manifiesto: la creencia de que Estados Unidos no sólo tiene el derecho sino también el deber de expandir su civilización por todo el continente. Esta misión, por supuesto, se ve obstaculizada por las tribus nativas que todavía se aferran a sus tierras ancestrales y se niegan a dar un paso al costado para que avance el progreso. Educar a los niños nativos en Carlisle es, a ojos de muchos, un paso esencial para resolver este problema. Al asimilar a los jóvenes, Carlisle busca eliminar cualquier barrera persistente a la legítima expansión de Estados Unidos y asegurar el futuro del país sin la amenaza constante de una interferencia “salvaje”.

La resistencia de las tribus nativas a la asimilación ha frustrado por mucho tiempo tanto a los colonos como a las autoridades. A diferencia de los inmigrantes que se han adaptado voluntariamente a las costumbres estadounidenses, los indios han demostrado ser particularmente obstinados, rechazando los valores estadounidenses y aferrándose a lo que ellos llaman "herencia". Los partidarios de Carlisle no ven ningún valor en estas costumbres, que consideran supersticiones paganas que sólo sirven para mantener a estas personas encadenadas a su supuesta herencia. En su opinión, Carlisle no es simplemente una institución educativa, sino un lugar donde se despoja al indio de su "salvajismo" y se le dan las herramientas para convertirse en un verdadero estadounidense.

**Silenciando a los críticos de la civilización de los nativos**

Aunque hay algunas voces disidentes, en su mayoría ajenas a la sociedad estadounidense, que sugieren que los niños indígenas podrían beneficiarse de conservar parte de su “herencia”, estas preocupaciones son ampliamente desestimadas. Los defensores de Carlisle sostienen que las costumbres indígenas no aportan nada de valor y, en todo caso, sólo debilitan la capacidad de los pueblos indígenas de vivir en armonía con los estadounidenses. De hecho, muchos creen que esa “herencia” no sólo es improductiva sino peligrosa, pues fomenta la hostilidad y la renuencia a respetar la autoridad y la ley estadounidenses.

El modelo de Carlisle se basa en la idea de que no se puede confiar plenamente en que la mente indígena, llena como está de las supersticiones y los rituales de su tribu, elija su propio camino. Por el bien de los niños —y por la seguridad de la nación— hay que moldearlos desde una edad temprana, entrenarlos para pensar y actuar como estadounidenses. A los pocos que abogan por la preservación de cierta cultura se les suele criticar por ingenuos, por no reconocer la realidad de que la cultura estadounidense es superior y que cualquier preservación de las costumbres indígenas es simplemente un obstáculo para el progreso de la civilización.

**La promesa de un futuro civilizado para la población india**

Los partidarios de Carlisle imaginan un futuro en el que los niños indígenas americanos, transformados por el estricto régimen de la escuela, se unirán a las filas de la sociedad estadounidense adecuada. Lo ideal sería que los jóvenes y las jóvenes educados en Carlisle regresaran a su pueblo y difundieran los valores de la civilización, ayudando a otros a salir de la “oscuridad” de su pasado y llevarlos a la luz del progreso estadounidense. En esta visión, la población india deja de ser un obstáculo para el crecimiento estadounidense y se convierte, en cambio, en una parte productiva de la nación.

Aunque algunas comunidades indígenas pueden lamentar lo que consideran la “pérdida” de sus tradiciones, los partidarios de Carlisle consideran que se trata de un paso necesario hacia una sociedad pacífica y próspera. Después de todo, la misión de Estados Unidos de civilizar y asimilar a la población indígena se considera un regalo que ofrece a estos niños la oportunidad de vivir no como “salvajes”, sino como parte de la nación más grande del mundo. La transformación en Carlisle se considera no sólo una inversión en el futuro de estos niños, sino una salvaguarda para el continuo éxito de Estados Unidos.

**Conclusión: Civilizar a los indios por el bien de América**

En la mente de muchos estadounidenses, la Escuela Industrial Indígena Carlisle representa la mejor esperanza para incorporar a los indios “salvajes” al seno de la civilización. Mediante la disciplina, la educación y la inmersión en las costumbres estadounidenses, Carlisle pretende lograr lo que generaciones de tratados y negociaciones no han logrado: civilizar finalmente y por completo a los indios, borrando los últimos rastros de un modo de vida “salvaje” y reemplazándolos con las virtudes de la sociedad estadounidense.

El general Pratt y su equipo en Carlisle están llevando adelante esta misión con una determinación inquebrantable, y cuentan con el apoyo de un público que considera que la iniciativa es esencial para el futuro de Estados Unidos. Para quienes creen en la superioridad de los valores estadounidenses y en el derecho de la civilización a extenderse por todo el territorio, la Escuela Industrial Indígena de Carlisle ofrece una solución prometedora al problema indígena, sentando las bases para una nación unificada no por la herencia, sino por la lealtad al estilo de vida estadounidense. En esta búsqueda, el legado de Carlisle será un testimonio del progreso y el poder de la civilización estadounidense.